

La Montaña de Guerrero. Paradoja entre la desesperanza y el futuro

Maribel Nicasio González

Introducción

El escrito es una caracterización apretada de la región de la Montaña de Guerrero y de las condiciones socioeconómicas en que se encuentra. También hay una serie de propuestas o alternativas que podrían considerarse para mejorar las condiciones de vida de la población de la montaña.

Este trabajo es producto de la discusión con dos personas conocedoras de la región, por su relación con las comunidades y por su experiencia en varios proyectos y programas oficiales que han tenido magros resultados. Ellos son el antropólogo Abel Barrera Hernández, director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña, *Tlachinollan*, A. C., y el profesor Crispín de la Cruz Morales, director del Centro Coordinador Mixteco-Nahuatl en Tlapa de Comonfort, dependiente de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Es importante aclarar que la presencia indígena en Guerrero se encuentra en diferentes asentamientos. Existe una pequeña concentración nahua cerca de Iguala, otra mayor en la región del río Balsas, y en la costa-montaña predominan amuzgos, mixtecos y, en menor proporción, tlapanecos y nahuas. Sin embargo, en el presente documento se aborda la Montaña de Guerrero, reconocida como la región mayoritariamente indígena en el estado.

Condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de la población

El contexto cultural y las condiciones socioeconómicas de la Montaña son resultado de un proceso histórico, caracterizado por años de olvido y explotación tanto de la naturaleza como de la población. Los pueblos requieren del gobierno y de las instituciones, no sólo de programas de desarrollo para mejorar sus condiciones de vida. También es necesario respeto y tiempo para conocer a los pueblos *me'e phaꞗ* (tlapanecos), *naa savi* (mixtecos) y *nahuas*, la relación que tienen con la naturaleza y las relaciones interétnicas entre ellos y

con los mestizos. Es importante que dejen de ser actores pasivos y objeto del desarrollo nacional, para convertirse en sujetos que participen en la toma de decisiones y en la implementación de los programas y proyectos destinados a ellos.

Situación económica

La entidad guerrerense está dividida en siete regiones económicas.¹ De ellas, la región de la montaña se constituye de 17 municipios,² los cuales se organizan en subregiones o microrregiones³ productivas y climáticas, asentadas en la Sierra Madre del Sur, con una geografía escarpada.⁴ Su población *me'e phaa, naa savi*, nahua y una minoría mestiza, es de 275 666 habitantes. De ella 76 % son indígenas, aproximadamente 209 095 (INI, 2002: 86-87). La población indígena se concentra básicamente en 13 municipios de la cabecera regional de Tlapa, y minoritariamente en cuatro municipios que son los que conforman la cañada.

La ciudad de Tlapa de Comonfort es el corazón administrativo, económico y religioso de la región. Está en la entrada de la montaña y es el punto de partida hacia la montaña alta. El sistema de carreteras cuenta con dos vías de comunicación hacia el exterior: una que conecta con Puebla y otra con Chilpancingo. Al interior se integra por una red de brechas que llevan a las cabeceras municipales y a las comunidades principales, aunque los caminos se ven afectados durante el periodo de lluvias por los deslaves. Existe también una pista de aterrizaje en la cañada. En relación con los medios de comunicación, hay una serie de diarios locales con poco tiraje y de mala calidad, una radiodifusora de la CDI (XEZV, La Voz de la Montaña), cuya señal

¹ Las regiones son: Acapulco, Centro, Costa chica, Costa grande, Montaña, Norte y Tierra caliente.

² Los municipios son: Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Atlamajalcingo del Monte, Atlixac, Copanatoyac, Cualac, Malinaltepec, Metlatónoc, Olinálá, Tlacoapa, Tlapa de Comonfort, Xalpatláhuac, Zapotitlán Tablas, Alpoyecá, Huamuxtitlán, Tlaxiataquilla de Maldonado y Xochihuehuetlán.

³ Las tres subregiones son: 1. alta montaña, 2. costa-montaña y 3. cañada, y las microrregiones se definen con base en elementos comunes, como son la confluencia de comunidades y el clima.

⁴ Una descripción amplia de la situación ecológica se encuentra en Mijangos Leal, Miguel, *et al. Elementos de diagnóstico y propuesta de ordenamiento territorial de la región de la Montaña*, Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales, Universidad Nacional Autónoma de México, mecano escrito, 1995.

no llega a toda la región,⁵ y un sistema de telefonía que tampoco cubre la zona y que tiene serias limitaciones en temporada de lluvias.

La posesión de la tierra es ejidal y comunal. Se vive de la agricultura de autoconsumo, basada en la triada maíz-frijol-calabaza y en otras especies aunque no están muy diversificadas, además hay recolección de distintos tipos de quelites y frutos silvestres. Se crían aves de corral para completar la dieta familiar. La ganadería caprina se practica en toda la región y la vacuna particularmente en Olinalá para el comercio. El tejido de sombrero de palma es complementario para los nahuas y los mixtecos que mal venden a los acaparadores de Puebla. Las mujeres mixtecas también contribuyen a la economía familiar con la elaboración de huipiles y servilletas tejidas en telar de cintura. La explotación de madera terminó con los bosques, lo que ha causado cambios en el ecosistema y en la forma de vida de sus habitantes.

En la última década la ciudad de Tlapa creció por la inmigración de la gente de la montaña, debido a que se ha convertido en la alternativa más próxima para mejorar las condiciones de vida. Su población, en el año 2000, era de 31 235 habitantes (INEGI, 2000). La ausencia de un presupuesto suficiente y un plan de desarrollo municipal que defina, organice y jerarquice las necesidades y problemas urbanos, es el ejemplo de la situación en que se encuentran los demás municipios. Tlapa también es el crisol donde se reúnen los tres pueblos indígenas y los mestizos, situación que da origen a distintas relaciones y prácticas sociales, como el racismo ejercido por la minoría mestiza, el amestizamiento de la primera generación nacida en Tlapa y la reindianización de la ciudad en los alrededores del centro donde se concentran los mestizos.

Hay una serie de instituciones federales, con representación regional, que en su mayoría desarrollan programas elaborados desde la capital federal o estatal. Sin embargo no existe una instancia coordinadora regional de los distintos proyectos, por lo que, aunado al desconocimiento y discrecionalidad con que se administran los recursos, terminan siendo patrimonio político del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Estas son algunas características del “Guerrero bronco” (Bartra, 2000).

⁵ La potencia del equipo de transmisión ha disminuido por el desgaste del equipo, por lo que su sintonía se reduce a las comunidades que geográficamente están en la parte alta: Malinaltepec, Metlatónoc, Tlacoapa y Zapotitlán Tablas.

Situación sociopolítica

La alta marginación de algunos municipios genera los consabidos problemas de la pobreza que trastocan la salud, la educación, los servicios, la vivienda, además de los aspectos cosmogónicos y la organización política. Por la pobre calidad de la tierra, las alternativas de vida son la emigración al norte del país y a Estados Unidos de América, donde realizan actividades agrícolas o de servicios. En ocasiones se dedican al cultivo de enervantes en las comunidades, lo que trae una serie de consecuencias en las prácticas culturales comunitarias como el desarraigo, el contagio de infecciones de transmisión sexual o la violación a los derechos humanos.

La religión que se practica es principalmente la católica, aunque existen iglesias protestantes en toda la región: evangelistas, adventistas, pentecosteses, Jesucristo de las Américas, entre otras. Su difícil interacción ha generado expulsiones o abusos (evangelistas expulsados de San Juan Puerto Montaña a la ciudad de Tlapa). Tlapa es el asiento de la diócesis en la cual se desarrolla una pastoral indígena que forma jóvenes seminaristas y se dirige especialmente a los más pobres.

La violencia asume varias formas, entre ellas, la intrafamiliar, conflictos agrarios por límites de tierra entre comunidades y municipios (Acatepec-Zapotitlán Tablas), problemas magisteriales como resultado de otras diferencias previas, generalmente agrarias, dificultades comunitarias por situaciones religiosas o partidistas, y conflictos políticos con una fuerte violencia física y simbólica.

El bipartidismo PRI-PRD (Partido de la Revolución Democrática) impera en la región y aunque hay otros partidos de oposición (Partido Acción Nacional, PAN, y Partido del Trabajo ,PT) sus simpatizantes son escisiones del PRI o del PRD. La oposición en la región inició en 1979 con el Partido Comunista Mexicano (PCM), en Alcozauca, y en la última elección de presidentes municipales (2002) triunfó en siete de los 10 municipios regionales. Esto tuvo un costo social y humano importante, como la marginación, presión, persecución y muertes de sus seguidores.

El hecho de que las elecciones estatales y federales no coincidan en fechas, hunde al estado en un permanente proselitismo electoral. Dicha situación es aprovechada por los partidos políticos para manipular, a través de la compra y coacción, el control de los votos, además de socavar las prácticas políticas comunitarias, lo que trae como consecuencia que la región continúe siendo el voto cautivo que da el triunfo al PRI.

Uno de los problemas más serios en los municipios indígenas es la división política de las comunidades, originada por la centralización del poder en un partido y por la disputa de la oposición. En los procesos comunitarios de nombramiento de autoridades las facciones se enfrentan, y la salida al diferendo es instituir una autoridad del partido “perdedor”, que es reconocida por el ayuntamiento y funge como autoridad paralela. Al estar dividida, la comunidad crea su propia infraestructura, rompe el consenso, deshace la unidad comunitaria y genera nuevos grupos, relaciones y redes de poder.

La mayoría de los municipios tienen dos etnias en su territorio, debido a la imposición de fronteras administrativas durante la época colonial. De este modo, quienes son menos se convierten en una minoría étnica intramunicipal, marginada cultural y administrativamente. Una alternativa que resolvería este problema es crear nuevos municipios, para recibir un presupuesto aparte y cubrir sus necesidades de infraestructura. La posibilidad de crear dichos municipios es manejada por los partidos políticos, los cuales usufructua la promesa en los procesos electorales, sin que esto sea posible.

Las diferencias político-partidistas no le son ajenas al magisterio oficial y democrático. Los maestros son actores sociales determinantes de los distintos procesos comunitarios y políticos, se involucran en las contiendas electorales y se asumen de una u otra corriente sindical.

La violencia social y política ejercida por las instituciones y los cuerpos policíacos es otro serio problema que busca resolverse a través de los mismos cuerpos de seguridad, incluido el ejército. De ahí que la militarización se incrementó, después de 1995, con la aparición de grupos guerrilleros en la región (como el Ejército Popular Revolucionario, EPR, y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, ERPI), y se consolidó en 1998 con la creación de un destacamento militar en la ciudad de Tlapa. Los argumentos de

la presencia militar en las comunidades son el combate al narcotráfico y la implementación de la ley de armas de fuego, situaciones que violentan los derechos humanos de individuos y comunidades.

Ante este clima de presión, surgen organizaciones sociales encargadas de hacer gestoría y organizar a la población, además de organismos civiles que apoyan la salud, la vivienda, la gestoría y la defensa de derechos humanos.

Existen propuestas comunitarias de organización para la gestión de servicios como: la pavimentación, la introducción de agua potable, la procuración de justicia y la producción, y comercialización, de productos locales. Dichos proyectos aglutinan a comunidades con distintas identidades étnicas y con avances en la solución de sus demandas. Estas son las alternativas en la montaña.

Especificidades indígenas

Los nahuas, mixtecos y tlapanecos asentados en la región tienen una matriz cultural mesoamericana. Comparten prácticas agrícolas y económicas entre comunidades y/o municipios, así como valores y símbolos comunitarios en el proceso salud-enfermedad y la procuración de justicia. Algunos de los aspectos que caracterizan a cada pueblo se mencionan enseguida.

Los nahuas tienen una capacidad de adaptación a circunstancias culturales diferentes, por lo que se pueden mimetizar y relacionar más fácilmente con los mestizos. Sus comunidades, al estar próximas a Tlapa, tienen acceso a una serie de productos, servicios y relaciones sociales, en contraste con los mixtecos y tlapanecos quienes están más alejados. La migración está diversificada hacia distintos puntos nacionales, lo que disminuye su presencia en Estados Unidos de América. Ocupan el tercer lugar en población regional y son el grupo más conocido en términos antropológicos.

Los mixtecos o *naa savi* se caracterizan por la desconfianza y el empecinamiento que los conduce a la conflictividad y la beligerancia. Son muy celosos de su cultura, por lo cual generan estrategias para mantenerla y defenderla frente a las influencias externas. A esta situación hay que sumarle que son quienes tienen los mayores índices de marginación. Al estar asentados

en los municipios más alejados de Tlapa, tienen poco acceso a los servicios, productos e influencias externas y gubernamentales, lo que permite reproducir una cultura comunitaria fincada en la cultura propia.

Por sus condiciones de vida, es cada vez más común la migración de familias completas hacia el norte del país, a los campos agrícolas de Sinaloa, Baja California Norte y Baja California Sur. Las comunidades de origen permanecen vacías por algunos meses y, en menor medida, por periodos anuales. Quienes cuentan con mayores recursos para enfrentar los gastos de un viaje y un “enganchador” pueden ir a trabajar a Estados Unidos de América. Los mixtecos forman el segundo grupo poblacional y son con los que menos trabajo antropológico se ha hecho.

Los tlapanecos o *mee phaá* se han caracterizado por ser organizados y solidarios entre ellos. Poseen un profundo sentido de comunidad y asumen su identidad sin tantos conflictos. Esto ha permitido que sean los mejor organizados, desde la iglesia hasta las asociaciones productivas, así como en el plano magisterial. Dicha organización ha impactado el ámbito político, lo cual se traduce en mayores necesidades resueltas. Los *mee phaá* son la población mayoritaria en la región y son quienes están mejorando sus condiciones de vida.

Las relaciones interétnicas son relativamente simétricas; se dan diferencias por algunos matices culturales, pero se polarizan por cuestiones vitales como la tierra. Entre los pueblos se da el intercambio económico y de subordinación territorial cuando alguno de ellos otorga tierra a un grupo de otra comunidad. En el caso de que un grupo sea minoría poblacional, las relaciones intramunicipales se polarizan, al carecer de un representante en el ayuntamiento en turno que pueda defender o pugnar por la atención a sus necesidades.

Áreas de oportunidad para el desarrollo indígena

En este apartado y en el siguiente se abordan tres aspectos relativos a las áreas de oportunidad para el desarrollo indígena (problemáticas y potencialidades), a las líneas de trabajo prioritarias y a las propuestas para mejorar las condiciones y calidad de vida indígena. En el primer apartado se

presenta la problemática del desarrollo regional y en el segundo se exponen las potencialidades regionales, como ejes que tendrían que organizarse previamente antes de desarrollar cualquier proyecto.

Generalidades de la problemática

El origen de la marginación social y del rezago económico de la región se encuentra en la explotación de los recursos naturales y en el nulo cuidado del ecosistema, así como en la marginación social y económica del gobierno estatal de finales del siglo XIX (Martínez, 1990). Es importante aclarar que la marginación económica de la región no va a resolverse sino hasta la vuelta de varios años de trabajo y con una inversión millonaria. En tanto que la marginación social disminuirá a través del entendimiento cualitativo de lo que sus habitantes esperan ser como sociedad, desde la cosmovisión de cada pueblo.

En la región se han implementado programas de desarrollo desde hace varias décadas, como la Comisión del Río Balsas, en los años 60, y la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), a finales de los 70. En ellos se ha caracterizado la situación socioeconómica de la región y se han hecho propuestas de cómo enfrentar los problemas desde una visión gubernamental, sin considerar la participación de las comunidades. En los últimos años, los proyectos oficiales desarrollados han sido de distinta índole, sin una coordinación real de las distintas instituciones y con magros resultados. Las limitaciones del desarrollo regional a través de estos programas se pueden agrupar de dos formas: la primera consiste en las causas sociales que ya se enumeraron, y la segunda deviene de la forma de trabajo de las instituciones.

Las limitaciones institucionales se encuentran en la imposición de criterios de organización y participación definidos por ellas. Parten de formas artificiales e improvisadas que no tienen arraigo en las comunidades, por lo cual atomizan a la comunidad y crean niveles intracomunitarios e intraétnicos ajenos a la organización cotidiana. Dichos grupos diferencian y marginan a quienes, individual o territorialmente, están más alejados del centro comunitario, marcando diferencias económicas y sociales. Generalmente estos programas

carecen de un conocimiento previo y serio del contexto socioeconómico comunitario, de manera que muchos no tienen ningún impacto real.

Las instancias de planeación estatal y municipal, como el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Guerrero (COPLADEG), el Comité de Planeación para el Desarrollo Social Municipal (COPLADEMUN) y los ayuntamientos, trabajan con obras “básicas” a corto plazo (comisarías, iglesia, cancha, aula) para garantizar la oferta política en el siguiente proceso electoral, y dejan de lado obras de impacto social (carreteras, brechas, agua potable, electrificación). Al no contar con un plan de desarrollo municipal se limitan los acuerdos entre las autoridades y las comunidades para definir obras prioritarias, y no se visualizan procesos a mediano y largo plazo.

El clientelismo y discrecionalidad en el control de los recursos e implementación de los programas institucionales por un partido, ha minado el impacto para las comunidades y municipios, además de enseñar una forma pasiva de proceder ante la resolución de sus necesidades.

Es necesario conocer problemáticas específicas (género, edad o sector social) para no caer en generalizaciones, y considerar en los programas de desarrollo las necesidades particulares y los diferentes puntos de vista que coexisten en las comunidades.

Los recursos presupuestales para obras de impacto regional provienen mayoritariamente del gobierno federal, mientras que la inversión estatal es mínima o nula, y sólo se enfoca a programas asistencialistas.

Problemática del desarrollo regional

El desarrollo regional está limitado por la infraestructura social y material, básica para abatir una serie de carencias en distintos rubros relacionados entre sí. Aunque los problemas se pueden jerarquizar están interrelacionados y no son independientes unos de otros, forman parte de un todo complejo. A continuación se describen, en orden de importancia, algunos de los problemas que más afectan a la población indígena de la región.

- Los problemas de salud inician con la desnutrición, principalmente en niños y mujeres, quienes son mayoría en la región. Los hospitales y servicios

médicos son deficientes, ya que carecen de médicos, equipo y fármacos, sin tener la capacidad para atender a la población indígena.

- Dentro de los servicios básicos el que se ha priorizado es la electrificación, aunque aún falta mucho por hacer en la montaña alta. Es necesario llevar a cabo el mantenimiento de las redes para evitar los altos cobros por el servicio, lo cual ha causado protestas generalizadas. La introducción de agua potable en comunidades pequeñas es un aspecto con poca prioridad municipal, aunque es básica para una mejor calidad de vida. A pesar de ello la población ha resuelto de alguna manera esta necesidad. El depósito de las aguas negras y la basura en las cabeceras municipales está afectando el medio ambiente, principalmente a los ríos.
- En el ámbito educativo, la entidad presenta un analfabetismo del 51.1 %, (*Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, INI-PNUD-CONAPO, México, 2002: 56). En las escuelas hay un déficit de profesores bilingües así como de aulas. También existen limitaciones para que los alumnos continúen sus estudios de niveles básicos y superiores, pues desde la educación secundaria la matrícula de los planteles es muy baja en relación con los egresados de primaria. La carencia de contenidos específicos en los planes y programas de estudio para población indígena, y la inexistencia de una educación bilingüe real, trae como consecuencia bajos niveles de aprovechamiento y alta deserción escolar. Hay que agregar que el rezago educativo de la población no se resuelve con la presencia de programas de educación para adultos o con el uso de nuevas tecnologías. Éstos son proyectos sin impacto y con millonarias inversiones.
- Respecto a las comunicaciones, la red carretera es de terracería, con serios problemas en época de lluvia por la carencia de trabajos de ingeniería y de pavimentación. Sólo se ha asfaltado la carretera Tlapa-Marquelia, pero la calidad de los materiales y de la obra es de mala, lo cual provoca un deterioro prematuro. La telefonía es un trabajo en absoluta espera, debido a que el actual sistema satelital es ineficiente en ciertas condiciones climáticas y ninguna empresa de telefonía tiene el interés de invertir en la región.

- La migración es a la vez solución y problema ante la pobreza por la falta de alternativas. Hay campañas contra la emigración, pero sin propuestas viables que arraiguen a la comunidad. No existen programas serios que satisfagan las necesidades básicas de la población, por lo que en muchas ocasiones encuentran como única posibilidad el cultivo de enervantes. Con la migración familiar se mantienen y reproducen los problemas de pobreza. Se traslada el lugar de residencia temporalmente o en ciclos de años. Cuando la migración es individual genera rupturas familiares y cambios en la identidad. Hay una incorporación de pautas culturales nuevas como el “cholismo”, y a últimas fechas el número de comunidades expulsoras se ha incrementado.
- En el ámbito de la procuración de justicia, los problemas legales no tienen solución cuando se acude a las instancias de autoridad civil y judicial, debido a la carencia de autoridades bilingües o traductores permanentes, además de la grave desvaloración de las prácticas jurídicas comunitarias. Existe una serie de conflictos agrarios sin resolución, que incluso son focos rojos en los ámbitos religioso y educativo. Asimismo, las comunidades y los ciudadanos indígenas sufren una constante violación a sus derechos humanos, por parte de autoridades civiles y militares. Ante el ejercicio de formas alternativas de procuración de justicia, como es el caso de la policía comunitaria, las instancias de autoridad, e incluso el gobierno estatal, obstaculizan su consolidación como proyecto social.⁶

Potencialidades y propuestas

Es posible visualizar algunas posibilidades de solución ante la problemática antes planteada, aunque esto implica cambios de fondo en las políticas institucionales así como la participación activa de las comunidades. Las

⁶ Para mayores detalles sobre las violaciones a los derechos humanos y la situación de procuración de justicia en la región, consultar los informes de *Tlachinollan: Centro de Derechos Humanos de la Montaña, Tlachinollan: Segundo Informe*, Guanajuato, 1996; *La Montaña de Guerrero: los surcos de la violencia. Tercer informe mayo 1996–mayo 1997*, Guanajuato, 1997; *El laberinto de la guerra. Cuarto informe, mayo 1997–1998*, Guanajuato, 1998; *Montaña de Guerrero. El imperio de la violencia y la impunidad. Quinto informe, junio 1998–mayo 1999*, México, 1999; *Sufrir la ley. El etnocidio en la Montaña de Guerrero. Séptimo informe anual, junio 2000–julio 2001*, Tlachinollan A. C., Diócesis de Tlapa, México, 2001; *Guerrero: el quiebre de la justicia. Octavo informe anual, junio 2001–mayo 2002*, Tlachinollan A. C., Diócesis de Tlapa, México, 2002; *La Montaña de Guerrero. Entre las entrañas de la impunidad y el olvido. Noveno informe, junio 2002–mayo 2003*, CDHM, México, 2003.

propuestas deben llevarse a cabo durante periodos prolongados para que puedan arraigarse y entonces generen un impacto real.

De los programas nacionales que el gobierno federal desarrolla, en Guerrero sólo se aplican programas asistencialistas, por ejemplo Oportunidades, por lo que se requiere una estrategia regional de desarrollo y una propuesta que articule instituciones con organizaciones, comunidades y/o municipios en estructuras funcionales.⁷

El desarrollo económico regional tiene que ser impulsado sin dejar de observar la organización social, los valores y la cosmogonía local, porque ahí es donde radica la especificidad étnica como pueblo. Por esto se debe implementar una planeación interétnica-interinstitucional para evitar conflictos entre las comunidades. Además, es importante considerar las necesidades comunitarias de manera diferenciada a las del pueblo indígena, porque no es igual el nivel de obras desarrolladas a nivel comunitario, ya que las minorías étnicas intramunicipales siempre son las más rezagadas.

La comunidad debe ser la base de la planeación y del desarrollo local, municipal y regional, para trabajar con la población indígena que está fuera de los municipios estrictamente indígenas y que ha migrado a municipios de la cañada. Desde ahí se tendrían que definir las necesidades particulares de acuerdo con el género, la edad y cualquier otro criterio que se considerara, para evitar el surgimiento de agrupaciones ficticias e inoperables, que carecen de legitimidad.

Es básico impulsar y apoyar la autogestión de proyectos comunitarios, además de acompañar los procesos organizativos con la asesoría y la ayuda de instancias oficiales y civiles, pues estos proyectos garantizarían aceptación, continuidad y arraigo al asumirse como propios (policía comunitaria).

Para crear condiciones políticas que permitan la implementación de programas y proyectos en comunidades divididas, se tiene que propiciar un acercamiento entre las partes en conflicto. Por ejemplo, buscar algunos mecanismos para la

⁷ A mediados de 1990 se creó el Consejo Regional de la Montaña, en el que participaban las instancias mencionadas y recibían recursos para obras de impacto regional. En un principio funcionó y sirvió como modelo para implementarse en otras regiones del estado, sin embargo su tarea se desvirtuó al convertirse en trampolín político.

obtención de servicios (agua, carreteras), lo cual es una experiencia que ya ha dado resultados positivos en algunas comunidades. En esta misma lógica, las autoridades regionales de la CDI podrían fungir como instancia mediadora entre las partes, debido al conocimiento que tienen de la región y de la problemática, apoyados en la investigación de peritos para no improvisar propuestas de solución.

Habría que definir los alcances y posibilidades de acción que tiene la CDI en relación con las instituciones encargadas del desarrollo de programas y proyectos en las comunidades indígenas. A partir de ello se podrán establecer los parámetros necesarios, y se garantizará que las indicaciones e intervención de la CDI no sólo sean consideradas, sino atendidas.

La elaboración de proyectos y programas de desarrollo tienen que tomar en cuenta criterios socioculturales, definidos por los propios pueblos. De igual forma, deberán considerar aspectos cuantitativos y cualitativos, entre los que destacan la cosmovisión, los usos y las costumbres. Estos elementos obligan a pensar en la forma de implementar el programa, el tiempo de desarrollo, los posibles obstáculos y soluciones, así como en los resultados.

Es indispensable que el gobierno estatal reconozca a la población indígena no sólo en regiones históricas de asentamiento, sino también en los nuevos lugares de residencia a causa de la inmigración, con el fin de que puedan ser considerados en los planes regionales y en las políticas generales del estado.

Las prácticas culturales tienen que incluir el aspecto político (el cual generalmente es negado), para así reconocer el ejercicio del nombramiento de autoridades comunitarias y municipales, y entonces adecuar los mecanismos para asignar autoridades en niveles de gobierno local y federal (diputados, senadores, presidente de la república).

Productividad

Para enfrentar los problemas básicos de salud y empleo se debe avanzar en pro de la soberanía alimentaria regional, lo cual se lograría a partir de la producción agrícola, artesanal y ganadera de la región, y con el desarrollo de

circuitos comerciales regionales que permitan circular los distintos productos que logren satisfacer los requerimientos de comunidades completas.

Paralelamente, habría que diversificar los productos agrícolas y considerar los ecosistemas o microrregiones, sin descuidar la producción de maíz criollo, para asegurar la producción de autoconsumo. Asimismo, se debe continuar con la producción agrícola orgánica para la exportación (jamaica, café) y asegurar asesoría técnica, organizacional o de cualquier otro tipo.

Una estrategia para el desarrollo de obras, con impacto social de largo plazo, puede ser la entrega directa de recursos económicos y en especie a las comunidades y no a los ayuntamientos. Experiencias anteriores han demostrado que la comunidad es más cuidadosa en sus gastos cuando obtiene los recursos sin intermediarios, aumentando la calidad de la construcción e incluso aprovecha mejor el presupuesto. Dicha estrategia fortalecería la vida comunitaria y propiciaría la interrelación con comunidades u organizaciones que han tenido experiencias parecidas. Al adecuar diversas experiencias a sus necesidades, lograrían, incluso, hacer innovaciones o crear otras técnicas.

Es necesario contar con diagnósticos regionales que abarquen los distintos rubros sociales y naturales de los municipios con presencia indígena, para conocer los recursos existentes y ubicar las carencias. Visualizar estos datos permitirá encaminar el trabajo de desarrollo municipal.

Para evitar la manipulación y desvío de recursos a favor de intereses personales, es recomendable elaborar planes de desarrollo con obras a corto, mediano y largo plazo, en colaboración con las comunidades y las autoridades municipales, bajo la supervisión de la CDI.

Bibliografía

Bartra, Armando

2000 "Sur profundo" en Bartra, Armando (coord.), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, Era, México.

Centro de Derechos Humanos de la Montaña, Tlachinollan

1996 *Segundo Informe*, CDHM, México.

- 1997 *La Montaña de Guerrero: los surcos de la violencia. Tercer informe mayo 1996–mayo 1997*, CDHM, México.
- 1998 *El laberinto de la guerra. Cuarto informe, mayo 1997–1998*, CDHM, Guanajuato, México.
- 1999 *Montaña de Guerrero. El imperio de la violencia y la impunidad. Quinto informe, junio 1998–mayo 1999*, CDHM, México.
- 2001 *Sufrir la ley. El etnocidio en la Montaña de Guerrero. Séptimo informe anual, junio 2000–julio2001*, Tlachinollan A. C., Diócesis de Tlapa, México.
- 2002 *Guerrero: el quiebre de la justicia. Octavo informe anual, junio 2001–mayo 2002*, Tlachinollan A. C., Diócesis de Tlapa, México.
- 2003 *La Montaña de Guerrero. Entre las entrañas de la impunidad y el olvido. Noveno informe, junio 2002 –mayo 2003*, CDHM, México.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

- 2000 *XII Censo general de población y vivienda 2000*, Disco Compacto, INEGI, México.

Instituto Nacional Indigenista

- 2002 *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, INI, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Consejo Nacional de Población, México.

Martínez Rescalvo, Mario

- 1990 *Reseña histórica de la Montaña de Guerrero. Monografía de Tlapa de Comonfort*, Universidad Autónoma de Guerrero, Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, México.

Mijangos Leal, Miguel, *et al.*

- 1995 *Elementos de diagnóstico y propuesta de ordenamiento territorial de la región de la Montaña*, Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales, Universidad Nacional Autónoma de México, mecano escrito.